



Miércoles 20 de junio de 2012

Y sobre la evaluación qué?

Edu- bloggers - Blog de Notas

Por Luis Fernando Gamboa

Gran parte del proceso educativo pasa por el intento de cuantificar de manera objetiva el grado de aprendizaje de los pupilos. Nada más difícil de lograr cuando no existe consenso sobre las prioridades de la evaluación ni sobre las maneras de tomar correctivos al respecto. El problema es tan complejo, que ni siquiera los profesores mismos están de acuerdo en que se les evalúe. En una reciente entrada de Darío Maldonado, se llamaba la atención sobre las pruebas SaberPro y los bajos resultados obtenidos por las licenciaturas, en promedio. Nada más preocupante. Y sobre el estudiante qué?.

Algunos defienden que la evaluación debe estar orientada a identificar el logro de competencias en el estudiante. Otros afirman que la evaluación es un indicador de monitoreo y por lo tanto debe tomarse de manera prospectiva para corregir sobre la marcha. Los objetivos y la motivación subyacente en la educación son dinámicos e inherentes al contexto en el que se desenvuelve el estudiante evaluado y ello exige un trabajo continuo para identificar los logros y las falencias. Incluso avances tecnológicos como los dispositivos de respuesta en clase, han permitido avances al reducir el tiempo entre la presentación de un tema y la necesidad de retomarlo por problemas en su comprensión.

No obstante esto, la evaluación continúa siendo uno de los momentos de mayor tensión entre los agentes al interior del sistema educativo. Aquellas épocas donde era la muestra de grandeza y omnipotencia del profesor han pasado. Ahora todo es negociable: la claridad en los conceptos, la habilidad en su uso, la precisión en la interpretación, los alcances dados a la información suministrada y el procedimiento hacen parte de las peticiones. Los estudiantes regatean, los superiores presionan y toda una interacción estratégica surge en torno a ella. Todos hacen parte de la evaluación pero no siempre todos adoptan un papel prospectivo frente a ella.

No conozco estudios recientes en nuestro país de sus avances y la discusión sobre la calidad de la educación sigue dependiendo de la medición en un test que desconoce muchos de los eventos ocurridos durante el proceso de aprendizaje y sobre la gestión escolar. Monitorear estos aspectos, implica costos alarmantes y resistencias anticipadas por los encargados de “evaluar” cuando los modelos de gestión se han vuelto cada vez más complejos.

El uso de pruebas estandarizadas externamente administradas tiene puntos positivos y negativos. Es complejo y limita los alcances de los objetivos argüidos por los defensores del proceso en el estudiante. También reduce el monopolio que los evaluadores tienen sobre sus pupilos, disminuye la posibilidad de “discriminación positiva o negativa”, y un aspecto que el estudiante no tiene en cuenta durante su vida escolar es la ausencia de un estándar de comparación más allá de su aula y de ahí el interés por adelantar coaliciones que vayan en su beneficio y limiten el accionar del profesor. Por otro lado, sirve como señal, pero desconoce las condiciones de las poblaciones evaluadas, y los logros alcanzados por los pupilos sujetos al esfuerzo del maestro y a sus recursos.

También desconoce la evolución del pensamiento crítico y las destrezas académicas. Luego, la parte evaluada del estudiante sigue siendo limitada y el estudiante puede verse afectado por ese escenario.

En síntesis, mientras no se de un debate serio sobre la evaluación y se involucre a los profesores como agentes activos (evaluadores y evaluados) en el proceso educativo, no podremos visualizar claramente ningún avance en la rentabilidad de los recursos destinados a incrementar la calidad de la educación en Colombia.